

JAIME VÁZQUEZ

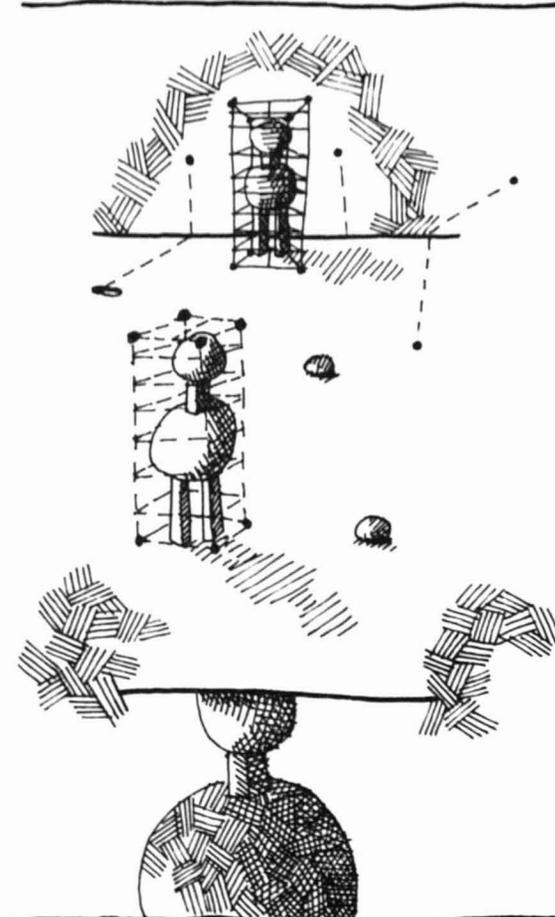
DILECTO AMIGO

"Errante me encontré por selva oscura"
a Raymundo Morado

Yo caminando la noche. Yo entretenido en nocturno disfraz urbano, viendo la arquitectura gris y caduca, entradas plumizas, opacas, vecindades larguísimas con corredores fantasmales. Yo deteniéndome en una esquina, sonetos en la mente, libros bajo el brazo, dilecto amigo, esperándote. Y de calle transversa vi salir sombra lenta, acercándose, cada vez más, ploc, hacia mí, sus pasos, ploc, y fui conociéndola, hembra hermosa, ploc o muera yo al instante, ploc, largos sus cabellos. Me quedé de una pieza, te diré, cuando sin verme siquiera, aroma y ella pasaron ladito mio y entonces le fui rastreando la espalda que paulatinamente convertíase de nuevo en sombra y pasos, ploc, perdiéndose en el callejero asfalto. Ondeante viento fresco y decidí seguirla, recorrer su aroma por el ciudadano paisaje, mi hermano. Quedé de esperarte, bien lo sé, pero Nínive me llenó la esperanza y tienes que olvidé tutto.

Yo caminando a respetable distancia tras ella, malabareando panegíricos al viento herido. Tal

doncella conocía seguramente su destino, ya que no dubitaba ni pizca en doblar esquinas y enfrentar calzadas. Seguila largo trecho, he de confesarte; y me imaginarás tras la sombra por el riguroso tiempo anochecido, cuando comenzó feroz pluvial precipitación, tornando bruñida al instante la carpeta asfáltica y los tejados techos, brumarios parques y ni por eso cesó mecánico su andar la moza en cuestión. Todo indicaba una húmeda aventura cuando al fin se detuvo en mansión tétrica, echándose largo su cabello hacia atrás y percutiendo tres veces tres el zaguán hinchado. Yo corriendo la noche. Yo precipitándome en la carrera. Ojos femeninos volteando a verme, mi hermano, y qué mirada, me fulminó al instante y de seco (oh paradoja) me detuve, para acercarme sonrientemente amable, justo cuando crujía la puerta abriéndose y ambos dos nos metimos a la casona. No supe qué decirle, qué más que la verdad, pero ni falta que hizo porque condújome por iluminados senderos hacia un living decorado creo por Doré, fijate. Espetó espérame y se dirigió sin chistar por salida amorfa. Inmóvil mi postura a mitad del living, contemplando La Divina Comedia en litografías agónica plasmadas en las paredes. Ambientaba pegajosa rítmica melódica en arpegios cristalinos al tiempo que viré mirada al letrero en alto relieve, el cual decía:



ENTRASTE

"Por mí se va a la ciudad doliente;
por mí se va al eternal tormento;
por mí se va tras la maldita gente.

Movió a mi autor el justiciero aliento:
hízome la divina gobernanza,
el primo amor, el alto pensamiento.

Antes de mí, no hubo jamás crianza,
sino lo eterno; yo por siempre duro:
¡Oh, los que entráis, dejad toda esperanza!"

Causome tal gozo la ligazón mediante Dante con tal doncella, que presto pensé en odas y sonetos a su imagen. Dama leyendo a Dante, doncella culta en sin par morada, tiempo alargándose al futuro en conjunción de materias noésicas respectivas. Oh dulzura invadiéndome al instante.

Estando en esto vislumbré telefónico enlace para comunicarte el hecho y hecho centella marqué, y fue que contestaste energúmeno, hablando de la quebrada cita y que te regresara tus Mafaldas, mientras yo trataba de explicitarte acontecimiento inesperado y revelador. Pero lo que me movió a cortar vía telefónica, fue tu rudeza arrojada en reproches. Colgué, pues, al tiempo que moza que te cuento regresaba a mí. Nos quedamos viendo. Oía



el rodar del tiempo por polvosos rincones. Se acercó. Perlas saladas gotearon por mi frente. Se acercó más. Mis palabras negadas a nacer, negadas de sonido. Mi boca asesinaba voz, hermano. Me vi en el cristal de su mirada, nuestras narices juntaron epidermis y sentí como las cosquillas, como cuando líquido brota y va llenando el recipiente y hace remolino crujiendo en el vértice al perderse en el vacío hueco del lavabo, lo juro.

— Tons qué, tramitas tu divorcio o qué — me dijo, manteniéndose nariz-nariz.

— Célibe es mi estado — le respondí.

— Pus soy Denisse, y tons tú eres Icarus o qué. Pero no, no contestes, lo mejor es que lo olvides, positivamente, olvídate y caemos al éxtasis o qué, moreno, cayendo así y saltando alotra o qué, llegas y pus luego duro con todos, salimos como quien dice y órale, nos adueñamos del mundo, ¿compréndes? Así no seremos efímeros, ¿le atoras? con eso, positivamente moreno, caiste, pero vente o qué — concluyó melopéa despegando su nariz de la mía sufriente.

Ahora los dos cruzando pasillos. Los dos arribando por escala, llegando a salón amplio con central ring, alumbrado mecanismo sistemático pro-

yectándose sobre la lona. Silentes esperamos. Yo incomprendiendo. Sofocantes vueltas minuterías. Entonces hizo su entrada hombre recio enmascarado, saludos manuales, ondeante capa chispeante furibunda. Trepó, ademán ágil, al encordado y estudiado movimiento situó la capa en esquina táctica. Centró su accionar y aspás manos agradecían qué sé yo, amigo. Hombre enmascarado hecho giros, vueltas, saltos, giros, acrobacia, vuelo, saltos, brillo mascaril, giros y saltos. Acto cumplido, renovados bríos adiós dijo y pegó el brinco cayendo exacto en lateral pasillo, toalla al cuello, perdióse por donde entró salió.

— Lo véz o qué, ay tienes ¿no?

— ¿Qué cosa, señorita? — preguntele al calce.

— Pus qué o qué, qué no ves o qué. Te vienes pacá, si, ¿verdá?, ¿tons? Te convierto o si no en uno desos questán allá, es fácil moreno, positivamente.

Y salieron trastabillantes licántropos y ofidios canturreando aleluyas. Bacanal tan atroz causó acelerado latido cardiaco y duda metódica cartesiana echó su andar en situación franca y abiertamente metafísica, eh. Vislumbré sino espeluznante, fijate amigo. Semejante hija de Tirteo, insultarme modo tal, sodomía cautiva en tan bello forro. Atendí: atroz destino apelmazado, portento insultante en cloacas pestilentes y corrí, si te soy sincero, corrí movido interiormente. Vade retro gritábale, vade retro buscando una salida, mi diccionario de latín por una salida, y yo corría escala descendiendo. Percibi ventana al infinito y por ahí huyendo salí, corrí, salté al crecido césped anegado de semioscuridad, driblando arbustos tiernos. Corrí hermano, y alcancé baranda y trepela trabajosamente. Recina de hiel en mi ser, desgajándome, y ellos todos a mi alcance, los vi y pegué el brinco, cayendo en la calle oscura, siguiendo ruta indistinta.

Fue que llegué a este lugar tenue donde te escribo. Aquí, como yo gente convencí amenaza. Tiempo tenemos ya sesionando y esperando el día. Hace poco pasó veloz caterva persecutoria, tras dos individuos que entrar lograron guarida que estoy. A mitad de conspiración anti eran llegados. Sentáronse, pero cansados no se les vio, y esto movióme interrogarlos. Al más maduro le descubrimos en pecho, debajo vestimenta, un mameluco azul con un murciélago negro en desconcertante fondo amarillo. Matámosle al instante. Lo mismo que a un chico acicalado que entretenido estaba antes de ejecución, y que sólo decía recórcholis o santa invasión o santa ciudad y cosas como esas.

Por parte otra, el estratégico sitio de guarida casual me deja ver la noche. Veo hacia bóveda titilantes luces y siento próximo amanecer. No creas amigo, todos aquí reunidos decidido hemos atacar. Parte mía es buscar hija de Tirteo para vaginal asesinato. Ojalá estas sucintas líneas lleguen manos amigas tú e incorporarte vea a unión popular. Veniremos.

